

SUSCRICION.

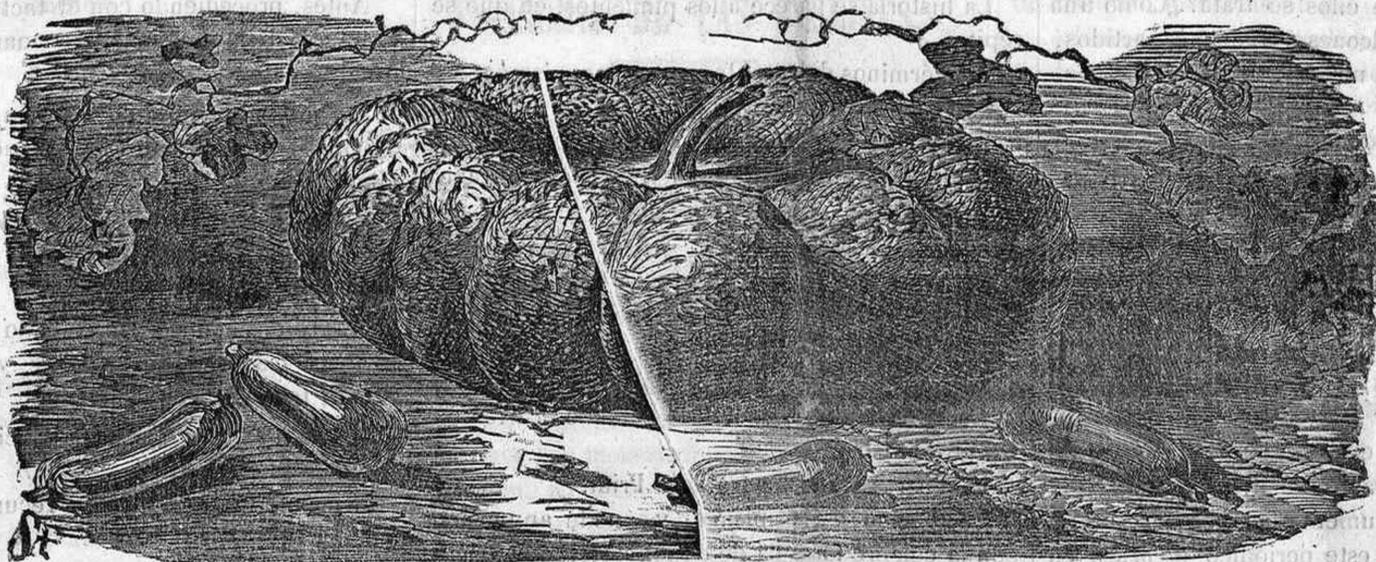
MADRID.
Un mes..... 4 rs.
Un trimestre. 10
Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Trimestre..... 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR

Tres meses.. 20 rs.



LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

CUENTA PENDIENTE.

Recorriendo días pasados las ruinas de una iglesia, me pareció oír silbar entre las piedras el siguiente apotegma:

—Los neo-católicos han sido una de las causas más eficaces de la caída del trono de doña Isabel II.

Inclineme para ver qué especie de reptil trataba así la lengua y la verdad histórica, y como una víbora que asomaba la puntiaguda cabeza entre dos piedras, ví á *La Epoca* saliendo cautelosamente del bolsillo de mi gaban.

Era un número que un amigo de Ruiz Zorrilla se había empeñado en prestarme con una sonrisa que me pareció inventariable.

Aquellas palabras me explicaron esta sonrisa: el número en cuestion era una segunda edicion de *Perico el ciego*, vestido de nuevo en una sastrería de París.

Como de mis estudios acerca de *La Epoca* resulta que no es otra cosa que un mazo de plúmas de todos colores, no me extraña que haya vuelto á coger la que tizna al catolicismo por debajo de la capa neo-católica que le echa encima, para continuar en estos términos:

—Los neo-católicos han perdido á la Reina con sus tendencias adversas á los principios que representaba, y con su constante propósito de sustituir esos principios con los suyos propios.

Al oír esto, la memoria me apuntó al oído la siguiente observacion:

—¿Pero consiguieron ese su constante propósito los neo-católicos? Si *La Epoca* no lo dice no es por prudencia seguramente, pues con los neos se atreve ella á cuanto hay que atreverse. Que esta era la ocasion de decirlo, ó no lo será nunca, no necesita demostrarse tampoco. ¿Por qué al morder á los neos se muerde tambien la lengua?

Pues claro está, por no hacer soltar la carcajada á sus lectores.

—De modo—observó el sentido comun—que aquí tenemos una Reina que gobernó treinta y cinco años con los principios liberales, y cayó á im-

pulsos de los principios neo-católicos con los cuales no gobernó nunca.

O en otros términos.

—Ese enfermo ha muerto de la dieta que lo hubiera salvado, si hubiera podido guardarla.

O todavía más claro:

Los generales de Cádiz y los hermanos de Madrid, fueron unos honrados caballeros liberales que sucumbieron espada en mano alrededor del trono de la Reina, asaltado por las hordas del neo-catolicismo.

La Epoca es un periódico práctico, y entiende perfectamente la aguja de marear á aquellos que tienen interés en ver las cosas al revés.

¡Si hubiera vivido en los tiempos de la redencion, con qué elocuencia habria demostrado que los verdaderos causantes de la muerte del Justo no habian sido los saduceos, escribas y fariseos auxiliados por la traicion de Judas, sino los simples que, por haber creido en su palabra, habian dado origen á aquella patriótica y liberal coalicion!

Pero *La Epoca* no vivia entonces, lo que deploramos, entre otros motivos, porque vive ahora. Por desgracia, los de su raza tienen siempre algo que crucificar. Ahora les toca hacer de víctimas á la justicia y á la historia.

Al llegar aquí me puse á hacer los siguientes apuntes en mi libro verde:

—El remango con que *La Epoca* ejecuta estas altas obras en la persona de los neos, forma un divertido contraste con las flores y perfumes con que viste sus críticas á todo cuanto de cerca ó de lejos atañe á la revolucion.

Porque, eso sí, aunque eminentemente liberal, *La Epoca* es eminentemente conservadora, y pone al orden sobre las niñas de sus ojos.

Vamos á probarlo.

A fuer de eminentemente liberal, *La Epoca* no se opone hasta cierto punto á que Dios sea expulsado de las leyes, de las instituciones y hasta del mismo santuario; pero á condicion de que salga entre la Guardia civil y precedido del comisario de policia. *La Epoca* llevará en este punto su amor

SE SUSCRIBE

En la Administracion,
calle del Molino de Viento, 13, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES.

Todos los españoles.

DIRECTOR:

D. JOSÉ E. AMÍROLA.

NUMERO SUELTO,

Cuatro cuartos.

al orden hasta el extremo de exigir que no se verifique la expulsion sin las notificaciones de ordenanza.

En cuanto á monarquismo, ya se sabe que el de *La Epoca* raya muy alto, solo que es impersonal. En los principios de la revolucion el nombre de Montpensier era presentado en sus columnas con cierta gravedad ceremoniosa, que dados sus hábitos de reserva, podia traducirse por acatamiento de partidario; pero despues, de sus mismas columnas partió la primera carcajada contra el desdichado pretendiente.

Comenzó luego á susurrarse que *La Epoca* era coburguista; pero la verdad es que no lo fué más que hasta cierto punto: hasta el punto en que esta candidatura dejó de ser posible.

La calumnian ahora los que la clasifican entre los alfonsistas. El porvenir se presenta muy oscuro y *La Epoca* continúa orientándose. Su monarquismo se halla todavía en estado de merecer, y no ha soltado prenda, esto es, no ha soltado candidato; es un monarquismo del porvenir.

Que el temperamento religioso y monárquico de *La Epoca* era endebillito, ya lo sospechaba yo; pero examinando las condiciones intrínsecas de este periódico de orden, he venido á sospechar que no tiene propiedades en Andalucía. No es esto decir que no haya censurado las hazañas de los repartidores meridionales: ¡pues no faltaba más! ¡el orden antes que todo! pero la verdad es que aquellos apreciables foragidos han salido mejor librados de sus garras que los pobres neo-católicos. Su entusiasmo por la conservacion de los bienes ajenos no la hizo perder de vista su propósito de conservar la benevolencia de los demagogos.

La principal aspiracion de *La Epoca* en toda revolucion, es poder decir como Sienes:

—¡Vivo!

Cansado de echar borrones, cerré mi libro y me encerré en el siguiente monólogo:

—Pero, señor, ¿por qué no encuentran sitio los neos en la ancha base de *La Epoca*? ¿En qué consiste que este amable lagarto se convierte en ví-

bora, siempre que de ellos se trata? ¿Cómo una redaccion que tiene balcones á todos los partidos, ¿no ha abierto siquiera un ventanillo para los neo-católicos?

¿Será porque los neo-católicos no son partido político?

Pues por eso y por lo que sigue:

Yo deseo que todo el mundo viva, decia cierto médico durante una epidemia, pero me alegro de que corra el oficio.

Pues lo mismo le sucede á *La Epoca*: adora entrañablemente el orden; pero con el orden no corre el oficio.

Es una fatalidad que el presente trastorno, de paso que arruina la tranquilidad, la riqueza y la dignidad de España, aumente las suscripciones de *La Epoca*, poniendo á este periódico de orden en la sensible necesidad de salir á la defensa del guano que le hace prosperar.

El guano que fomenta los periódicos de noticias son las revoluciones, y los neos pretenden ¡oh escándalo! cerrar la era de las revoluciones.

Los neos han dado además en la manía de meterse en la vida privada de la política, y *La Epoca* sospecha que, por mucho que se emboce en la capa del orden, los neos se la saben de memoria.

Esto sentado, nada más natural que al llegar al sistema nervioso de *La Epoca* las corrientes neo-católicas (todo el mundo lee ya católicas), que invaden la sociedad española, acuda á tender una mano á la revolucion que se ahoga.

Siempre se ha creído que la única cosa que no está al alcance de la Omnipotencia Divina, es hacer que lo que ha sido haya dejado de ser.

Pues bien: este milagro que no puede hacer el mismo Dios, lo hacen todos los dias los revolucionarios.

La monarquía muerta á manos de los neos, segun *La Epoca*, es un ejemplo.

El catolicismo muerto en el corazon de los españoles, al filo de la lengua de un ateo, es otro.

Por último, un cachetero de historia acaba de descabellar una monarquía de catorce siglos con esta asombrosa afirmacion:

El pueblo español no ha sido nunca monárquico.

Tercer ejemplo.

Verdad es que la situacion no puede fundar una monarquía, pero en cambio puede jactarse de haber fundado un imperio.

El imperio de la desvergüenza.

LA CRISIS.

Hace más de dos meses que planteamos el siguiente problema:

Dado que el general Serrano es en 1869 el duque de la Victoria de 1856, averiguar quién será en 1869 el conde de Lucena de 1856.

La X, embriagada de satisfaccion, empieza á salir de las profundidades del problema, dejándonos ver la dudosa figura del general Prim.

El orden de los factores no altera el producto: de cualquier modo que se sumen los nueve ministros que forman el Gobierno de la revolucion, siempre resultará el mismo desorden.

El progreso, empujado por la democracia, nos ha conducido de 1869 á 1856.

Estamos en presencia de un Espartero sin popularidad y de un O'Donnell sin ejército.

La historia se parece á los pimientos, en que se repite.

Los términos del problema son los mismos, solamente que están invertidos.

Entonces fué O'Donnell el que echó á Espartero; ahora es Prim el que quiere echar á Serrano.

O lo que es lo mismo: ojo por ojo y diente por diente.

Para que el caso presente tenga toda la identidad necesaria con el caso pasado en 1854, los progresistas le dieron el triunfo á la union liberal.

Esto es: Espartero trajo á O'Donnell.

En 1868 la union liberal le ha dado el triunfo á los progresistas.

Esto es: Serrano ha traído á Prim.

La funcion es la misma, y puede anunciarse con la célebre fórmula de aquel cartel que decia: «Se advierte al público que esta noche triunfa el pueblo.»

La empresa habia tenido una razon suprema para proceder así; se trataba de *La conjuracion de Venecia*, y la noche anterior habia sido soberanamente silbada.

Elevando el caso á las altas regiones de la economía política, nos encontramos con la proximidad de este imposible financiero:

La union liberal va á pagar lo que debe.

Por un movimiento de traslacion que ni la física ni la mecánica habian podido prever, todavia la soberanía nacional, tan movable de suyo, ha venido á pararse en las manos del duque de la Torre.

Como si dijéramos: el pueblo soberano ha puesto la soberanía á sus propios piés, por el siguiente orden de descendencia:

La revolucion, por medio del sufragio revolucionario, ha traspasado su soberanía á las Cortes, y á su vez las Cortes han depositado la soberanía de la revolucion en el general Serrano, confiriéndole el ejercicio del poder supremo.

Hé aquí una corona sin cabeza.

O'Donnell la jugó en 1854 y Serrano la ha perdido en 1868.

¡Y en qué ocasion! En el momento en que se pretende abolir la pena capital.

Busquemos en los rincones de nuestra soberbia literatura una exclamacion digna del suceso, y gritemos con la «Dama de las Camelias.»

¡Gran Dios, morir tan joven!

La historia no ofrece un ejemplo semejante, y sin embargo, ese es el modelo perfecto del rey constitucional, del rey que reina y no gobierna; un rey sin cabeza.

Admirable prevision que demuestra cómo un rey de esta especie puede no llegar á ser decapitado.

Pero por lo mismo que el duque de la Torre lleva la corona en las manos, el conde de Reus se la quiere meter en el bolsillo.

Esta es la misma cuestion del año 1854; solo que en vez de ser media vuelta á la derecha, es media vuelta á la izquierda.

La union liberal queria mandar en nombre de las prerogativas de la corona, y los progresistas querian que la corona mandara en nombre de las prerogativas de la milicia nacional.

Ahora Serrano es rey y Prim quiere serlo, y por un contraste justo de las cosas. Prim ha empezado á jugar la partida serrana.

Militarmente considerado el caso, el uno es un cabo suelto, y el otro es un cabo muerto.

Cualquiera creará que esta dificultad podria resolverse por medio de un cabo de vara; pero esa seria una solucion extrema.

Antes, procediendo con el tacto que el asunto requiere, debe buscarse una mano ágil y fuerte que ate bien estos dos cabos.

Porque, en nombre de la razon hablamos, átenese bien estos dos cabos, y la cuestion está concluida.

La pareja correspondiente al general Prim es el general Serrano, como la pareja propia del general Serrano es el general Prim.

Estos dos hombres han nacido para codearse, y la única manera de evitar que vengan á las manos es tenerlos codo con codo.

Pueden satisfacerse las ambiciones de ambos. ¿Qué se disputan, la corona?

Pues no les queda otro recurso que hacerse curas.

Pero borren Vds. este recurso, porque ninguno de los dos tiene cabeza donde llevar la corona.

EL CAOS.

CENCERRADA FANTÁSTICA.

Entre las ondas del viento

que llegan hasta mi oído,
viene una queja, un silbido
una blasfemia, un lamento.

Todo cambia de color
y todo muda de ser:
es una infamia el deber,
es un oprobio el honor.

Las derrotas son conquistas,
los reyes son los vasallos,
las almas de los caballos
encarnan en progresistas.

Todo está fuera de quicio
en la España liberal;
¿asisto al juicio final
ó asisto al final del juicio?

CORO DE POBRES DIABLOS.

Echemos leña al fuego,
formemos una hoguera,
como un volcan.

Suene el himno de Riego
y la nacion entera
baile el can-can.

UNA VOZ.

Traigo un escuadron de manos,
manos negras, manos largas,
manos que cogen destinos,
manos que incautan alhajas,
manos que reparten bienes,
manos que se vuelven garras.

VOZ.

Yo soy un soldado
de gran corazon;
por un entorchado
mato á la nacion.

OTRA.

Soy la encarnacion del vicio,
la befa de las virtudes;
seguidme los de mi oficio,

y pagaré un beneficio
con muchas ingratitudes.

OTRA.

En la gorda me embarco,
que soy un caballero,
y á la marina marco
un nuevo derrotero.

Coro.

Héroes, llegad, llegad,
los destinos de España acaparad.

Voz.

Yo soy todo un soberano
aunque parezco un barril,
y doy el pan á una mano
si miro en la otra el fusil.

CORO DE ESPECTROS.

(Léase cesantes.)

¡Oh, oh, oh, oh, oh!...

¡ah, ah, ah, ah, ah!...

solo tenemos boca
para bostezar.

Voz.

Hé aquí la libertad y sus portentos:
ábreanse timbas, ciérranse conventos.

CORO DE PESCADORES.

Hace agua la barquilla,
bogad, bogad,
nos sacará á la orilla
la libertad.

VOZ DE TIPLE.

Ave canora que vivo errante,
ayer creyente y hoy protestante,
apoyo el dogma de tierra extraña,
porque entre ingleses vivo en España.

CORO DE BAJOS.

Todo así se concilia;
fusilemos á Cristo y su familia.

VOZ DE TRUENO.

Los ricos en la calle
se quedarán;
los pobres en palacios
habitarán.

CORO DE TRONADOS.

Genios, venid, venid:
los bienes de los ricos repartid.

Se nubla el firmamento,
se avivan los reptiles,
y corren como el viento
montados en fusiles.

Aumentan los aullidos
en forma de canciones,
y hieren los oídos
de todos los cañones.

La fé mira su tumba
y lánzase al tropel,
y á plomo se derrumba
la torre de Babel.

FISONOMIA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 15.—Acabo de constiparme con una figura retórica del general Prim, que es la siguiente:

«Arrancando de Madrid el ejército y la milicia ciudadana con el duque de la Torre y conmigo á la cabeza, formaremos entre todos una bola de nieve y acabaremos con los carlistas.»

Hé aquí una estrategia militar que amenaza convertir las alcarrazas en máquinas de guerra, y á los cafeteros en generales.

Pero una vez metamorfoseado el conde de Reus en Guzman, no vemos inconveniente en que se transforme ahora en bola de nieve, ni nos oponemos tampoco á que ruede la bola.

Sobre el objeto de esta nueva trasformacion del general Prim, no hay que hacer comentarios. La lectura de novelas suele causar extragos en las almas sensibles, y la sensibilidad del conde de Reus le conduce de discurso en discurso, unas veces á constituirse en tipo de novela de Ayguals de Izco, y otras en personaje de comedia de figuron, segun los funestos hábitos de las eminencias progresistas.

No se puede negar, sin embargo, que la bola de nieve va en aumento. Prim y Serrano no cesan de dar vueltas, y así es cómo al fin y al cabo se precipitan las avalanchas.

Entre tanto, un diputado aboga porque los negros veagan á tomar asiento en la Asamblea, y otro por la abolicion de la pena de muerte.

No es, por consiguiente, el general Prim el único que propende á la literatura de cascabel gordo: hay republicanos que no le van en zaga, y sus discursos tienen cierto sonido á cascabeles que los hace muy agradables.

El art. 1.º de la Constitucion fué aprobado.

SESION DEL DIA 17.—En una Asamblea constituyente lo de menos es la Constitucion. Los ya constituidos componen el mayor número, y el debate, como es natural, solo puede ofrecer interés para los que aspiran á constituirse.

Docena y media de diputados sostienen la discusion del art. 2.º, al cual le salen más enmiendas que al Poder ejecutivo desazonas.

Esta docena y media de diputados se lo hablan todo, y se lo escuchan solitos. El resto de los constituyentes anda por el salon de conferencias, con el doble objeto de no dormirse al arrullo de los oradores, y de abrir el ojo ante los rumores de crisis.

Se trataba de la seguridad individual y llovian enmiendas, encaminadas á que los criminales no pudiesen ser cazados por los agentes del poder judicial sino á vuelo.

En este debate interesante se invierten las cuatro horas de sesion, quedando todavía sin resolver las reglas que han de servir para la prision de los delincuentes.

Un diputado, no obstante, se quejaba de que los debates iban demasiado deprisa.

SESION DEL DIA 18.—Nada de Constitucion, algo de interpelaciones y muchísimo de preguntas.

Más fácil que reseñar esta sesion, sería analizar uno á uno los discursos de una Asamblea de gorgiones.

Era un agradabilísimo pio, pio primaveral el que subia desde el salon á las tribunas. Los diputados con quienes se muestra rebelde la oratoria, y que por lo mismo escogen el sábado para figurar en el *Diario de las Sesiones* con un conato

de discurso, formaban un galimatías animadísimo.

Además, *regis ad exemplum*, todo y todos rivalizaban en la noble tarea que se ha impuesto el unas veces homérico, otras pindárico y otras bucólico conde de Reus, de engrosar una formidable bola de nieve.

La revolucion sucumbe; pero menos fecunda la baja revolucion que el bajo imperio, ni siquiera tiene sofistas.

Demuéstrase esto evidentemente en el debate de la proposicion autorizando al ministro de Marina para convocar el número de matriculados de mar que exija la dotacion de los buques de la armada.

El marqués de Albaida se subleva contra la disposicion á nombre de las madres, los hijos, los nietos y los tataranietos.

El ministro de Marina replica sulfurándose:— «Señores, hablemos alguna vez como hombres.»

Y yo creo que tenia razon.

Despues califica de padres de la revolucion á Serrano y Prim, y tambien debia estar en lo cierto; porque de tales padres, tal hija, sin excluir la parte de paternidad que le corresponde al insigne Topete.

El diputado García Lopez dice en crudo que la proposicion se habia presentado en una tarde que habia poca gente, y que esto no honra á sus autores.

El que quiera honra, que la gane.

Alarcon pide primero que se escriban las palabras del diputado republicano, y despues que no se escriban.

Escojan Vds., pues, entre baja revolucion ó bajo imperio.

Y el presidente del Poder ejecutivo, levantando la discusion á la altura de los capiteles de Bizancio, empinándose para adquirir la estatura de un hombre de Estado proporcionado á la revolucion, mostrando en toda su desnudez las ulceradas carnes del ministerio, y revelando, en fin, la grandeza de pensamiento, de aspiraciones y de *tiquis-miquis* á que viven entregados los ministros, se ofreció á los ojos de Europa, rebozado en el siguiente rasgo de elocuencia:

—«Si el otro dia no nombré al general Prim cuando hice mencion honorífica de Izquierdo y Topete, fué porque *nombrarle es rebajarle*. (Bien, muy bien.) Y como Topete é Izquierdo, mis amigos, con Prim, habian hecho los dos actos vigorosos de la revolucion, los nombré porque debia nombrarlos. A Prim no lo nombré, porque ausente ó presente, se deja ver sin nombrarle.»

No se podría hallar, pues, mayor felicidad de expresion para describir las interioridades del Poder ejecutivo, que la empleada por el duque de la Torre.

La proposicion fué aprobada, y la bola de nieve sigue adelante.

¡Resta saber á dónde irá á parar la pobre España con tales automedontes!...

SESION DEL DIA 19.—¡Qué sesion! ¡Qué sesion!! ¡Qué sesion!!!

No aconsejamos al lector que la busque en el *Extracto*, porque leerla y emigrar al extranjero sería todo uno.

FLAQUEZAS.

Los voluntarios de la libertad han vuelto por su honor.

La gente dió en decir que el estampido de un petardo les había hecho correr el día de la apertura de las Cortes, y el sábado cargaron como unos héroes á un puñado de estudiantes y tomaron á la bayoneta las cátedras del colegio de San Carlos.

Dan testimonio de este hecho de armas varios muchachos heridos.

**

Abandonémonos á los trasportes... acelerados de esta observacion voluntaria:

¡Nada hay que encienda tanto el espíritu guerrero de los voluntarios de la libertad, como la presencia del enemigo desarmado!

**

Es muy posible que por una sujestion de los sentimientos reaccionarios, las madres de los estudiantes heridos se nos vengan con las lágrimas en los ojos.

Para ese caso hay una respuesta que puede formularse por medio de esta pregunta:

¿Qué culpa tienen los voluntarios de la libertad de que los estudiantes estuvieran indefensos?

**

En este choque entre las armas y las letras, es evidente que la razon está de parte de los voluntarios.

En primer lugar, no hay derecho para que los estudiantes de medicina turben la instruccion de los voluntarios de la libertad que van á hacer el ejercicio al colegio de San Carlos.

En segundo lugar, que para los voluntarios de la libertad nada hay más subversivo que la idea de que se intente meterles los libros en la cabeza.

Y en tercer lugar, que atendiendo al principio de la enseñanza forzosa, se comprende que los voluntarios hayan querido meter la libertad en el cuerpo de los estudiantes con la punta de las bayonetas.

En vista de esto, lo que ahora procede es formar causa á los estudiantes.

**

Los voluntarios de la libertad, semejantes á César, han contado con la fortuna.

La caza de estudiantes la ejecutaron los voluntarios de la libertad dentro del colegio de San Carlos.

Esta es la forma:

Trasládese el teatro de esta escena á la calle, y, ó no conocemos á los estudiantes, ó los morriones hubieran bailado el can-can en la cabeza de sus respectivos voluntarios, á pedrada limpia.

**

El rey Midas, que por más señas tenía orejas, convertía en oro todo lo que tocaba.

El voluntario de la libertad es otro rey que tiene un valor semejante.

Cualquier piedra de la calle puesta en contacto con la cabeza de un voluntario, se convierte en piedra preciosa.

La cabeza del voluntario es la piedra de toque. Esto lo sabe cualquier estudiante de medicina.

**

Los voluntarios de la libertad son la alegría de la revolucion.

El hombre más triste, al encontrárselo en la la calle, no puede menos de echarse á reir.

**

Sin embargo:

Uno de los estudiantes heridos ha muerto.

¡Vivan los voluntarios de la libertad!

**

Ha caido en la cuenta el general Dulce de que el régimen liberal en Cuba es funesto para España.

Ahora bien: si el general Dulce no ha caido hasta ahora en la cuenta de que el régimen liberal es funesto para España en Cuba, nada más funesto en Cuba para España que el mando del general Dulce.

**

¿Qué hay que hacer con el régimen liberal en Cuba?

Segun el general Dulce, extirparlo.

Pues eso haríamos nosotros con todos los generales Dulces, en Cuba y en España.

**

Se lamenta el general Dulce de que muchos, en cuya sinceridad había confiado, le han sido traidores.

Una pregunta.

¿Por dónde ha podido el general Dulce imagina rse que había de estar solo en Cuba?

**

En vista de que el gobierno no paga un cuarto al clero, el alcalde de Calahorra ha provisto á las necesidades de los curas repartiéndoles enormemente el impuesto de capitacion.

Donde quiera que usía ponga á los repartidores andaluces, más adentro debe estar al alcalde de Calahorra.

**

El Sr. Manterola, por medio de una enmienda, quiso ayer consignar explícitamente en el artículo sexto del proyecto de Constitucion, la inviolabilidad del domicilio para las personas que vivan en comunidad religiosa.

Del debate resultó que quedan excluidas de este derecho las comunidades religiosas.

Un garito es inviolable por la Constitucion, y al mismo tiempo la Constitucion es una llave maestra con la cual se puede allanar un convento.

O lo que es lo mismo:

Ante la Constitucion es más respetable un tahir que una monja.

ANUNCIOS.

EL MUNDO NUEVO.

—¡Acudid al mundo nuevo!
—¡Vistas que dejan vizco al que las mira!
—¡Qué figuritas tengo, parroquianos, qué figuritas!

—¡Todas se dan por dos cuartos!
«Ahora verán Vds. el mar de España y de sus Indias. Por aquí limpian los fondos al navio soberano: por allí se disponen algunos buques á salir á la pesca del monarca: más allá se distingue al monarca escabechado.»

A lo lejos hay una isla hecha un volcan, que se hunde poco á poco.»

—¡Acudid al mundo nuevo!
«Aquí se vé un hombrecillo tratando de subirse sobre las espaldas de todos, para hacer juegos de manos. Miradlé colocado en las alturas; pues aun subirá más alto todavía.»

Tambien se ven los restos de un Apolo, que se hizo de miel y están comiéndole las moscas; perdidas sus antiguas seducciones, hoy solo encuentra á su lado calabazas.»

—¡Qué figuritas, parroquianos, qué figuritas!

—¡Todas se dan por dos cuartos!
«¡Señores! la gran ciudad de Lisboa: los progresistas llaman á la puerta del palacio de las Necesidades, pero no están en casa los señores.»

Mirad otro palacio, húmedo y destartado. Por las vidrieras se puede ver á un padre de familias que está contando los cubiertos.»

—¡Vistas que dejan vizco al que las mira!

En primer término, un batallon de voluntarios tomando heroicamente una cátedra de medicina. Varios heridos. La prensa liberal enmudece.

En lontananza: la autoridad escarnecida por las turbas, se defiende el 10 de Abril. Varios heridos. La prensa liberal protesta á son de cencerro.»

—¡Acudid al mundo nuevo, parroquianos!

«Veinte millones llegan á toda prisa por el correo, sin duda para limosnas: mirad cómo se distribuyen entre los más necesitados: los socorridos hacen votos por el alma caritativa, que solo se ocupa del bien de sus semejantes.»

—¡Qué figuritas!

—¡Todas se dan por dos cuartos!

«Ya no vereis la procesion del Jueves Santo, pero vereis la manifestacion de cada lunes. Por allí una comunidad de patriotas descalzos y por acá varios concejales poniéndose las botas.»

—¡Quién quiere verlo? ¡Que se acaba!

«Un país acometido por lobos. Festines en los montes.»

Caen las medias naranjas de las torres.

Se alzan muchos naranjos.

Se derriban santos para adorar á los santones.»

—Vista final: señores ¡que se cierra!

«La plaza del Progreso en el siglo XX.

En los cuatro ángulos, las cabezas de Prim y de Serrano, de Izquierdo y de Topete.

Y en el centro, sobre un macizo pedestal, coronando dos pilones, la estatua ecuestre de Ruiz Zorrilla.»

—¡Acudid al mundo nuevo!

—¡Qué figuritas tengo!

—¡Todas se dan por dos cuartos!

RECTIFICACION.

No queremos que se dude de la alta idea que tenemos del Sr. Ruiz Zorrilla; y por si algunos no nos han comprendido bien, declaramos que el ministro de Fomento es un progresista de muchas campanillas.

MADRID.—1869.

Imprenta de J. Rivera, Molino de Viento, 13, principal.